

"HISTORIA, TEORIA Y METODOS"

*José Daniel Gil **

Bajo el título "Historia, Teoría y Métodos" y con el auspicio del CSUCA, han salido publicados un conjunto de artículos, elaborados por investigadores del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica. La obra dirigida a profesores y estudiantes universitarios del área centroamericana, pretende ser "...una contribución para el estudio de la problemática socio-económica en las universidades de la región" y reúne en sus páginas textos de profesionales de diferentes disciplinas y campos.

El libro intenta dar a conocer la renovación que ha tenido la historia en los últimos años, no sólo por la apertura de nuevos campos de investigación (ideologías, mentalidades, simbolismos), sino también por la utilización de técnicas poco tradicionales, hasta hace unos años, en el artesanal taller del historiador centroamericano (historias de vida, historia oral, la estadística y el uso del computador), así como la vinculación a otras disciplinas, lo que ha permitido acercarse a enfoques inter y multidisciplinarios.

En ese sentido, el libro es un aporte pionero en la región y como tal debe ser valorado y evaluado. Con todas las limitaciones e incongruencias presentes en el mismo, debe alentarse este tipo de publicaciones, puesto que posibilitan la discusión académica y sobre todo permiten reconocer los avances, estancamientos y lagunas de la investigación histórica en este caso costarricense.

* Licenciado en Historia de la Universidad Nacional. Concluyó estudios doctorales en Barcelona. Profesor e investigador Escuela de Historia de la UNA.

El libro se inicia con una breve introducción de la Doctora Elizabeth Fonseca, Directora del Centro de Investigaciones Históricas. En las páginas a su cargo, en vez de analizar los artículos que componen la obra, señala en forma breve las polémicas historiográficas abiertas en la disciplina, en los últimos cincuenta años, o los objetivos de la publicación, la autora se dedica a enunciar la transformación de la historia como ciencia, dando énfasis a los aportes de los "Annales" y sus seguidores, aporte que no puede ser negado. Lástima que no se citen siquiera en forma similar, las contribuciones de la historiografía marxista inglesa o las de diferentes historiadores norteamericanos. Estos últimos son ignorados.

La Doctora Carolyn Hall, presenta un artículo sugestivo, en el cual define la geografía histórica como "el estudio de la geografía del pasado (...) un campo interdisciplinario en la frontera entre la geografía y la historia...". Se pregunta por la relación pasado-presente, y no esquiva que la geografía histórica, no busca un pasado muerto, sino ese que repercute sobre el presente. Con la definición apuntada, afirma que el objeto de estudio de la geografía histórica, es el estudio del ecúmene, el mundo habitado por el hombre y las transformaciones gestadas en el planeta, desde la prehistoria hasta el presente.

El artículo, sumamente didáctico, a veces por ello descriptivo, polemiza sobre el campo en cuestión e indica precauciones que deben tenerse en cuanto a fuentes y métodos. Posteriormente, la autora se pregunta por la utilidad de esta disciplina y responde, que ella radica en que puede contribuir a la planificación futura, en el uso de la tierra y en el ordenamiento de los espacios urbanos.

La Doctora Carolyn Hall lanza una afirmación que aunque tangencial, no deja de ser importante, "Reconocemos, para empezar, que el fundamento de toda ciencia aplicada es la ciencia pura, que sin conocimientos básicos, no hay ninguna tecnología". Aunque es válido que para aprehender la realidad e incidir sobre ella, se debe exigir la elaboración y depuración del instrumento científico conveniente, ¿puede hablarse de una ciencia pura? y más aún ¿puede pensarse en una ciencia aséptica en una región como la centroamericana, en donde los conflictos regionales, transforman a veces violentamente el paisaje y las sociedades? paisaje y sociedades

objeto de estudio de la geografía histórica. La respuesta en ambos casos es negativa.

En el artículo "La Arqueología como historia", el Master Oscar Fonseca, ubicado en la óptica de la Arqueología Social, después de acuñar el término de Historia antigua, el cual está definido en forma imprecisa, busca demostrar que la Arqueología es una ciencia social. Cómo se da esa interrelación y de qué manera la Arqueología contribuye al fortalecimiento de una Teoría Social, es algo que se señala someramente. Luego añade que esta disciplina, depende de los restos materiales dejados por las sociedades antiguas, en donde la evidencia no interesa por sí misma, sino porque en ella se reflejan el orden y la causalidad de los procesos sociales. El autor termina su artículo, haciendo una opción explícita de algunas categorías de análisis provenientes del marxismo, las cuales no se definen o se utilizan en una forma poco ortodoxa, ejemplo la utilización de la categoría de Modo de Producción.

La Licenciada Eugenia Ibarra, en su artículo concerniente a la Etnohistoria, busca establecer las vinculaciones de esta disciplina con la Historia y la Antropología. En él se indica que la Etnohistoria "...tiene como objeto de estudio la historia de las sociedades indígenas con base en documentos escritos, trabajo de campo y tradición oral. Este objeto incluye tanto el conocimiento de las sociedades aborígenes como su devenir en el proceso de conquista y colonización europea". Luego de un breve resumen del estado actual de la cuestión etnohistórica en Centroamérica, se analiza bajo un mismo subtítulo, métodos, fuentes y técnicas del etnohistoriador, abogando por una utilización del método comparativo, sin enunciar siquiera los peligros de la extrapolación.

El Dr. Mario Samper K. incluye en este libro un artículo sobre lo que él ha denominado Historia Social Agraria. Aquí aflora una problemática que él y otros colegas han abordado en los últimos años: el tránsito costarricense hacia una sociedad caracterizada por el capitalismo agrario. El partir de una realidad específica no impide a Samper, remitir su artículo y sus estudios a teorías universales, que no necesariamente acepta a plenitud, pero que sin embargo son de valiosa referencia. Tampoco omite el uso de estudios comparativos. La rigurosidad teórica del trabajo es una buena "introducción" al estudio de problemas agrarios, tales como la conformación de las unidades domésticas de

producción y consumo, su funcionamiento e inserción en un mercado en constitución. Luego de una síntesis apretada de los principales analistas de la "cuestión agraria", el autor termina ofreciendo un modelo útil para analizar las unidades de producción y consumo que paulatinamente fueron orientándose hacia el mercado y construye una tipología basada en cinco tipos de unidades: unidades subfamiliares, unidades domésticas deficitarias, unidades domésticas intermedias, unidades excedentarias y unidades suprafamiliares.

A continuación se encuentra un trabajo que deja ver una gran erudición de su autor. El mismo sale de la pluma del Máster Iván Molina y trata sobre un campo en el que recién se incursiona en el país: la historia de las mentalidades. Desde las primeras páginas Molina, retoma a los principales estudiosos de las mentalidades, tanto de los "Annales" como del marxismo británico y deja constancia de avances y aportes, limitaciones e incoherencias de unos y otros. En su apartado teórico, retoma dos aspectos que se discuten con vigor en este campo: la relación entre la estructura material y la mental y en segundo lugar las diferencias entre ideología y mentalidades.

El artículo introduce a los problemas que hoy se debaten en este campo. Faltó eso sí un análisis del nivel de lo simbólico, un debate sobre las categorías de análisis utilizadas en estudios de mentalidades (visión del mundo, inconsciente colectivo, imaginario colectivo), su validez, una pequeña sección sobre los campos de estudio y su relevancia en el conocimiento de la historia costarricense.

Por su parte el Dr. Víctor Hugo Acuña, presenta un artículo en donde deja patente la importancia de las fuentes orales y los testimonios provenientes de las historias de vida para la investigación histórica. Luego de realizar un resumen de la evolución de estas técnicas, establece similitudes y diferencias entre ellos y en lo que a la historia oral compete, el artículo pese a su simplicidad, se convierte en un valioso instrumento, para quienes buscan iniciarse en esta técnica. Acuña llama la atención sobre las "trampas" de la memoria y la cautela que hay que tener con este tipo de fuentes. Al preguntarse por la relación entre historia oral, historias de vida y teoría, así como al enfrentar el problema de en qué medida y cómo el análisis de la vida de un individuo, permite comprender procesos vividos por toda la sociedad en su

conjunto, opta por afirmar que en ambos aspectos, la tarea está aún por resolver.

Para finalizar, cuando Acuña sostiene que "La grabadora diferencia la historia oral actual de todas las experiencias anteriores de recopilación de recuerdos y tradiciones orales que dependían de la habilidad del entrevistador para transcribir en el acto lo que estaba escuchando", afirmamos que la grabadora tiene su importancia, pero más que nada hoy, la historia oral tiene una mayor significación, y varía de enfoques anteriores, por las múltiples transformaciones surgidas en la historia en los últimos cincuenta años, las cuales aunadas a la incorporación de técnicas de otras disciplinas, permiten escrutar y valorar con más detalle el testimonio oral. Contribuye también a lo anterior, el deseo de los historiadores de rescatar los silencios anclados en la memoria popular, los cuales no han sido consignados en forma escrita, o en suma el deseo de rescatar la historia vivida por las clases subalternas.

El quehacer historiográfico, es analizado por el Dr. Juan Rafael Quesada, en un artículo donde se busca establecer la vinculación entre procesos históricos y producción historiográfica. En sus páginas, Quesada, al querer escudriñar en problemas que él denomina epistemológicos, por ejemplo la relación entre lenguaje e ideología, entre la creación histórica y la sociedad que la produce, obvia estudios referentes a este tipo de problemas y asume puntos de vista que requieren de un análisis más detallado. Aborda luego problemas metodológicos y aporta estrategias para analizar la producción historiográfica y aunque las pistas que indica son bastante válidas, son insuficientes y están presentadas en una forma muy escueta.

Posteriormente busca esclarecer la vinculación entre el surgimiento y consolidación de los Estados nacionales latinoamericanos y el costarricense en particular y la creación y utilización del conocimiento histórico. Aquí se lanzan afirmaciones que para el caso costarricense, plantean serias interrogantes. Nadie duda la función ideológica que posee en Costa Rica, el aparato educativo y en concreto la enseñanza y manipulación de la historia. Pero, ¿Tuvo esa misma importancia en el momento de consolidación del Estado Nacional? ¿Qué tan vasta y difundida fue la historia oficial de la época en la ciudadanía costarricense? ¿Quiénes y por qué medios y mecanismos absorbieron esa historia oficial? ¿Cuáles eran los

contenidos de esa historiografía nacionalista? Las cifras del analfabetismo y el débil desarrollo que aún para fines del siglo diecinueve mostraba el aparato educativo, parecen poner en entredicho el argumento de Quesada.

Una duda mayor queda luego de leer la siguiente afirmación "Aunque el proceso de secularización del estado no siguiera la misma cronología en todos los países, lo cierto es que la educación es conceptualizada como el instrumento más adecuado para transformar el viejo orden colonial por otro orden con objetivos diferentes". Este débil argumento olvida la importancia primordial que en la constitución del Estado costarricense, tuvieron factores de corte económico y político, así como el fortalecimiento e instauración de nuevos mecanismos formales e informales del control social.

Cierra el libro el Máster Arodys Robles S. con un artículo técnico e informativo acerca del uso del computador en el quehacer del historiador. Robles, cita la evolución de este instrumento, describiendo y explicando sus componentes, los diferentes tipos de programas existentes y la utilización de los mismos. El artículo finaliza, citando ejemplos, con el objetivo de enunciar cómo y con qué precauciones puede utilizarse el computador en el estudio de la historia.

Sin restar ningún mérito a la obra en su conjunto, no puede dejar de afirmarse lo siguiente:

1. El libro carece de una unidad temática. No existe un "hilo conductor" que unifique la introducción y los artículos que aquí se recogen. La problemática es tan diversa que los objetos de estudio de cada artículo llevan a direcciones opuestas. ¿Cuál es la vinculación existente entre el excelente artículo de Samper y el de Quesada o el de Ibarra? Ninguna. Contribuye a enfatizar lo anterior, la forma tan arbitraria en que están ordenados los artículos.

Por la seriedad de la obra y una mejor utilización de los recursos financieros, este aspecto debió ser objeto de más cuidado por parte de quien dirigió la publicación.

2. Los artículos son de una calidad muy heterogénea. Se añade a eso la ausencia de lineamientos generales que permitieran a cada autor, abordar los mismos aspectos (historia de la disciplina, teoría, métodos, fuentes)

indistintamente de la problemática analizada. Por ejemplo, en algunos artículos hay la preocupación de teorizar, en otros no, en unos se describe cuál ha sido el desarrollo del campo de estudio en Centroamérica y Costa Rica, en otros esta preocupación está ausente.

3. Los desequilibrios entre la calidad de los artículos y lo inacabado de la mayoría de ellos, siembra la duda de si efectivamente este libro, es un buen instrumento que guíe en el quehacer investigativo de profesionales y estudiantes universitarios avanzados.
4. Aunque en la introducción se señala que este texto busca constituirse en "...una contribución para el estudio de la problemática socioeconómica centroamericana, en las universidades de la región". Esto no se cumple a cabalidad, porque en muchos de los artículos, ni siquiera se hace referencia al estado de desarrollo del campo analizado, en el área centroamericana. La misma problemática de la región y su influencia sobre el quehacer historiográfico son aspectos soslayados en la mayoría de los casos. Este libro que pudo haber sido una valiosa lectura del desarrollo actual de la historia en Costa Rica y Centroamérica, que pudo ser un medio para indicar cómo se han aplicado a los estudios nacionales y del área, teoría, métodos y técnicas, creados en otras latitudes, creemos que no fue explotado en ese sentido y en todo lo que permitía la vasta y fecunda calidad de los autores.